

Ponencia para el Cuatro Congreso Mexicano de Tarjetas Postales
Querétaro, Qro., Julio 29-30 de 2011

LA CARA CAMBIANTE DE TEOTIHUACÁN

William Breen Murray

Universidad de Monterrey
San Pedro Garza García, Nuevo León
Tel: (81)8347-4667
Email: wbmurray1@yahoo.com

Resumen

La restauración de la pirámide del sol, comisionada para la celebración del centenario de la independencia nacional en 1910, convirtió a la antigua Teotihuacán en un símbolo importante de la identidad mexicana. Desde entonces Teotihuacán ha sido uno de los objetivos más visitado por los turistas (tanto nacional como extranjeros) que compraron tarjetas postales como recuerdo de su visita. Las tarjetas postales que retratan el sitio, registran un desfile de imágenes que muestra su cara cambiante. Registran las caras cambiantes del mismo entorno del sitio a lo largo de casi todo el siglo XX.

Su diversidad y valor se debe en parte por la documentación que proporciona sobre la excavación y descubrimientos arqueológicos pero refleja también la evolución gráfica de la tarjeta postal durante este lapso.

Las primeras tarjetas postales de Teotihuacán son fotografías que ilustran la pirámide del sol y muestran el sitio antes de la excavación de las estructuras aledañas sobre la gran calzada. En estas vistas tempranas de Teotihuacán, sobresale el carácter rural de su entorno por la presencia de campos de siembra en el mismo sitio.



El Templo de Quetzalcoátl fue restaurado en un proyecto dirigido por el arqueólogo Manuel Gamio entre 1918-21. Su trabajo reveló una nueva cara de la antigua ciudad. La excavación de la zona de la ciudadela reveló el corazón de una gran urbe comercial que floreció por ocho siglos hasta su destrucción alrededor de 670 d.c. Los edificios restaurados proporcionaron un escenario para la recreación dramática de la prehistoria mesoamericana.

La Pirámide de la Luna es retratada con menor frecuencia en las tarjetas postales, tal vez debido a su difícil acceso antes de la reconstrucción de la calzada de los muertos en la década de los 1960s.

Las primeras vistas a colores de Teotihuacán acentúan la escala de la pirámide del sol a través de efectos de luz. Tarjetas postales (ca. 1950) importadas de Estados Unidos y distribuidas en México confirman el creciente interés turístico del sitio. Tarjetas postales de los 1950s (en Vistacolor) con vistas aéreas de Teotihuacán documentan la creciente urbanización y desarrollo de su entorno. Este desarrollo ha motivado el estudio arqueológico más intensivo del sitio durante las siguientes décadas y la transformación de Teotihuacán en el principal destino de turismo arqueológico en México.

Palabras clave: Tarjetas Postales, Teotihuacan, México

Abstract

The restoration of the Pyramid of The Sun, commissioned for the celebration of the centenary of the Mexico independence in 1910, turned the ancient city of Teotihuacán into an important symbol of the Mexican identity. Since then Teotihuacán has been one of the places most visited by tourists (national and international) who ofte bought postcards as a souvenir of their visit. The postcards that portray the site, register a parade of images that shows its changing face. They record the changing faces of the site's surroundings throughout almost all of the XXth century.

The diversity and value of this record resides in part in the documentation that provides of the excavation and archaeological discoveries made there, but it also reflects the graphical evolution of the postcard during this lapse.

The first postcards of Teotihuacán are photographs that illustrate the Pyramid of the Sun and show the site before the excavation of the adjoining structures on the Avenue of the Dead. In these early scenes of Teotihuacán, the rural character of its surroundings is underlined by the presence of cultivated fields within the site itself.

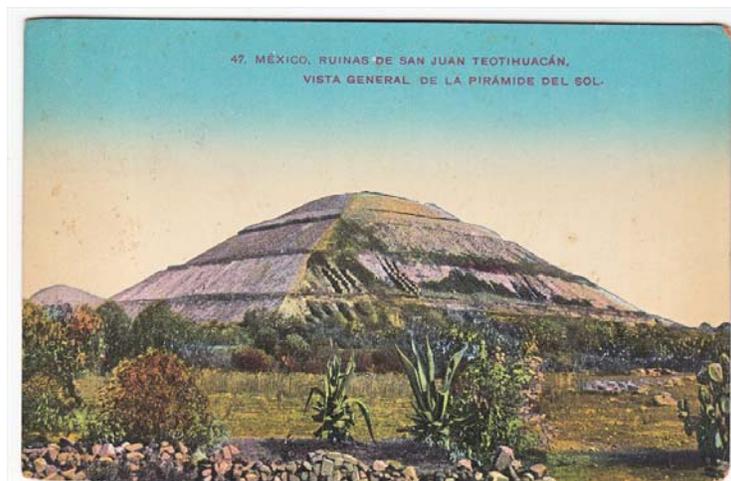
The Temple of Quetzalcoatl was excavated between 1918-21 in a project directed by the archaeologist Manuel Gamio. His work revealed a new face of the old city. The excavation of the zone of the citadel revealed the heart of a great commercial city that flourished for eight centuries until its destruction around 670 D.C. The restored buildings provided a scenario for the dramatic recreation of Mesoamerican prehistory.

The Pyramid of the Moon is portrayed with less frequently in postcards, perhaps due to its difficult access before the reconstruction of the Avenue of the Dead in the decade of 1960s.

The first views in color of Teotihuacán accentuate the scale of the Pyramid of the Sun through light effects. Postcards (ca. 1950) printed in the United States and distributed in Mexico confirm the increasing tourist interest of the site. Other postcards of the 1950s (in Vistacolor) show the first aerial views of Teotihuacán and document the increasing urbanization and development of its surroundings. This development has motivated the more intensive archaeological study of the site during the following decades and the transformation of Teotihuacán in the main destination for archaeological tourism in Mexico.

Keywords: Postcards, Teotihuacan, Mexico

Hace aproximadamente unos 2300 años, en el tercer siglo A.C., el volcán Xitle hizo erupción, formando la extensa zona de roca basáltica que hoy es el Pedregal de San Ángel y sepultando gran parte del sitio arqueológico de Cuicuilco (al lado de Perisur). La escala monumental de la pirámide circular de Cuicuilco atestigua que este lugar ya era de un centro importante con una población estimada entre 20,000-40,000. Poco después del desastre volcánico, nace lo que conocemos hoy como la ciudad de Teotihuacán, sea que fuera poblado por los refugiados de Cuicuilco o simplemente como una reconfiguración demográfica hacia una zona menos peligrosa del Valle de México.



Durante los siguientes ocho siglos, Teotihuacán emergió como el centro rector de una zona estratégica y tal vez el mayor asentamiento urbano en todas las Américas. En su máxima extensión la zona urbana de Teotihuacán cubría alrededor de 25 km² y las estimaciones de su población ronda entre 125,000 a 200,000 habitantes. La zona aledaña estaba densamente poblada y la ciudad era evidentemente la capital de un estado que dominaba un amplio territorio.

Teotihuacán era también una urbanización planificada desde su principio. El trazo urbano es claramente visible desde la Gran Avenida de los Muertos, su eje central. Según algunos arqueólogos, la orientación es conscientemente seleccionada para alinear con la montaña que domina el paisaje a fondo hacia el norte. Cualquiera que sea el motivo, la misma orientación se repite en los asentamientos teotihuacanos en toda el área que eventualmente llega a incorporar. A lo largo de los siglos, la ciudad expande desde su núcleo en las inmediaciones de las dos Pirámides hacia una periferia cada vez más amplia y marcada por calles rectas que forman las cuadras rectangulares de sus zonas residenciales. Ejes centrales emanan hacia distintos rumbos desde el área de la Ciudadela.

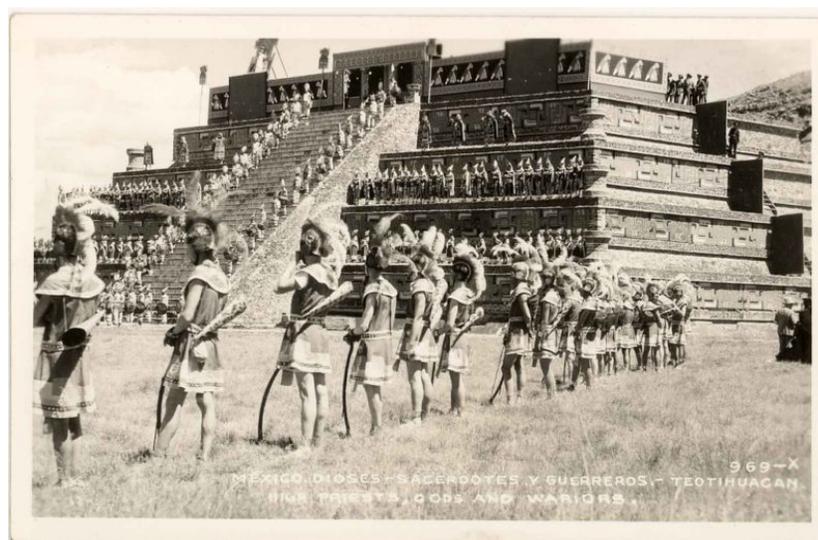
Además de su tamaño y la construcción monumental en su centro, la antigua Teotihuacán cumple con otros criterios que caracterizan la urbanización en términos globales. A través de los estudios arqueológicos, sabemos que era una ciudad multiétnica con barrios poblados por inmigrantes de otras zonas de la antigua Mesoamérica.



Era una ciudad industrial con sectores específicos dedicados a la producción en gran escala de artículos de obsidiana y cerámica. Los artefactos teotihuacanos tienen un estilo distintivo y tipología que se reconoce dentro de una amplia zona, atestiguando una red de intercambio que abarca casi toda la Mesoamérica antigua.

Sabemos también que existía un estado teotihuacano que mantenía relaciones políticas con otros estados. Las evidencias son diversas pero dos de ellas señalan las ambigüedades que existen sobre la naturaleza de su gobierno y dominio. Una es una estela conmemorativa en la plaza de Monte Albán que conmemora el encuentro entre un soberano zapoteco y un embajador teotihuacano. La otra es la llegada de un intruso teotihuacano Yax Kuk Mo como fundador de una dinastía que reinó por varios siglos sobre la ciudad Maya de Copán (Honduras). ¿Era Teotihuacán la sede de un imperio expansionista? O simplemente un estado exitoso cuyo modelo cultural fue copiado por los demás?

Un dato relevante al respecto es que sabemos que el fin de Teotihuacán fue abrupto y catastrófico, pero no a causa de la naturaleza sino a las fuerzas humanas que atacaron e incendiaron la ciudad, dejándola en las ruinas que perduran hasta hoy en día. Aparte del abandono permanente, los rastros del debacle incluyen el saqueo de tumbas y las paredes quemadas de sus edificios.



Sin embargo, las causas de este conflicto y la organización del poder que ejercía el estado teotihuacano siguen siendo temas muy debatidos. A pesar del nuevo entendimiento derivado de los descubrimientos arqueológicos más recientes, el sitio de Teotihuacán plantea nuevas preguntas para los arqueólogos a cada vuelta de la esquina.

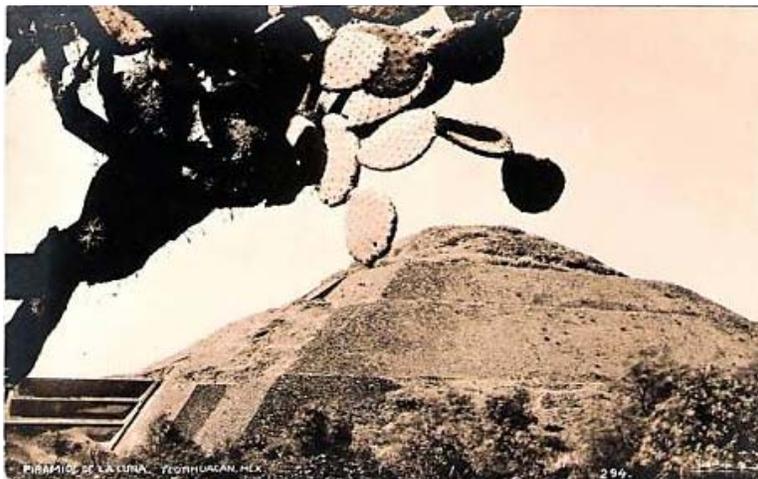
Son muchas las preguntas que no tienen respuesta. ¿Qué lengua hablaban en las calles de Teotihuacán? Aunque escuché la opinión de uno de los máximos expertos sobre el sitio, William Sanders, que alguna versión del Nahuatl sería su apuesta, en verdad, nadie sabe, ni podemos afirmar una relación entre su antigua población y alguna etnia indígena actual. Apenas en los últimos años se han reconocido una forma de escritura teotihuacana que podría aportar algunas pistas, pero sus signos parecen ser símbolos ideográficos sin relación a la lengua hablada, así que la pregunta lingüística queda sin respuesta.

El centro de la ciudad es dominado por las dos pirámides, ambos edificios públicos que requerían una enorme inversión de trabajo, pero ¿quiénes eran los gobernantes de la ciudad que organizaban este esfuerzo? La presencia de suntuosas sepulturas en el interior de algunos edificios confirma la presencia de una élite gobernante, pero en toda la ciudad, falta evidencia de retratos o monumentos dedicados a personajes particulares. Los gobernantes de Teotihuacán no tienen nombres y la fuente de su autoridad queda oculta.



¿Eran sacerdotes, o reyes divinos? ¿Eran prósperos comerciantes que ocupaban el eje de poder desde el edificio conocido como La Ciudadela y el mercado adyacente? ¿Era una élite militar que patrullaba la ciudad y mantenían abiertas las arterias de comercio que allí convergían? O ¿era un consejo de ancianos que compartían el poder colectivamente – tal vez representando distintos linajes que ocupaban cada cuadra de la ciudad? Por más contrastante que sean, todas estas interpretaciones han surgido en base de la evidencia disponible y cada uno tiene sus pros y contras.

Igualmente, el evento culminante que llevó al abandono total del sitio fue un incendio y saqueo, pero no nos dice cuáles eran los motivos o las circunstancias sociales que rodeaban tal destrucción. Puede deberse a un levantamiento popular contra una clase opresora, o una invasión y saqueo por un pueblo enemigo contra un sitio odiado, o un cambio religioso que repudió los dioses adorados anteriormente. La evidencia disponible nos indica una historia muy dramática pero no nos permite saber el argumento. Sabemos solamente que seis siglos después cuando llegaron los aztecas desde el Norte, ya era “el lugar de los Dioses”, su nombre actual - que indudablemente no es su nombre original.



Debido a los conflictos y conquistas posteriores, sus edificios principales perduraron olvidados entre campos de siembra hasta el siglo XIX. A partir de la independencia de México, una nueva generación de mexicanos (y visitantes extranjeros) empezaron a dar noticia de su magnitud y valorizarlo

como testimonio de aquel pasado remoto. Teotihuacán empezó a tomar su lugar en la prehistoria y revelar algunos de sus secretos a través de la naciente ciencia de la arqueología.

La historia de Teotihuacán en las tarjetas postales empieza a principios del siglo XX cuando Porfirio Díaz promovió la excavación de la Pirámide del Sol como uno de los proyectos conmemorativos del centenario de la Independencia. Se encomendó el trabajo al destacado arqueólogo Leopoldo Batres, quien terminó la restauración a tiempo para que fuera dedicado por el mismo presidente en 1910. De allí en adelante, la Pirámide del Sol se convierte en un símbolo de la patria, y su presentación a los asistentes de Congreso Internacional de Americanistas que sesionó en la Ciudad de México en este año difunde su fama en todo el mundo.

Al término de la Primera Guerra Mundial y la consolidación del nuevo régimen que emana de la Revolución Mexicana, se inician nuevos proyectos arqueológicos en Teotihuacán bajo la dirección de Manuel Gamio. Sus descubrimientos en la excavación de Templo de Quetzalcóatl revelan una nueva faceta de la arquitectura teotihuacana y un escenario más amplio y complejo que las pirámides. Despiertan el interés del público tanto nacional como extranjero.



Las tarjetas postales de Teotihuacán aparecen en los 1920s como evidencia del creciente flujo de visitantes. Documentan el aspecto del lugar

cuando era todavía predominantemente rural y aislada. Las siembras de maguey extienden hasta los bordes de la Gran Avenida y los edificios quedan sepultados bajo el matorral. Una vez excavada, la zona de La Ciudadela se convierte en el principal atractivo del sitio y un escenario para la representación de rituales y danzas que intentan recuperar el pasado indígena a través del drama y el cine.

En épocas más recientes, aparece un auditorio construido adjunto al museo para acomodar los eventos públicos culturales. Este auge turístico culmina cuando el sitio entero se convierte en un escenario público con la iluminación artificial de las pirámides como atracción principal, o bien el día del equinoccio cuando cientos de miles de personas se congregan allí para observar el amanecer sobre el perfil de la Pirámide del Sol y absorber la energía cósmica que supuestamente allí reside.

Desde la década de los 1950s en adelante, las tarjetas postales con vistas aéreas del sitio muestran la creciente urbanización de la zona. Este desarrollo exige un estudio arqueológico completo del entorno y el primer mapa completa de la ciudad. Inicia una etapa más intensiva de excavación y trabajo de salvamento en toda la zona afectada que todavía no termina y se convierte cada vez más en una carrera contra el tiempo.



Los nuevos hallazgos incluyen la identificación de una gruta natural en el centro de la Pirámide del Sol, la sepultura masiva de más de 200 jóvenes de ambos sexos sacrificados en la dedicación de Templo de Quetzalcóatl, confirmando la importancia del sacrificio humano, un hecho reconfirmado por las sepulturas recién descubiertas en la escalinata de la Pirámide de la Luna. Dichos descubrimientos arrojan una nueva luz sobre la cara cambiante de Teotihuacán que sigue transformándose mientras se revela cada vez más de sus secretos.

